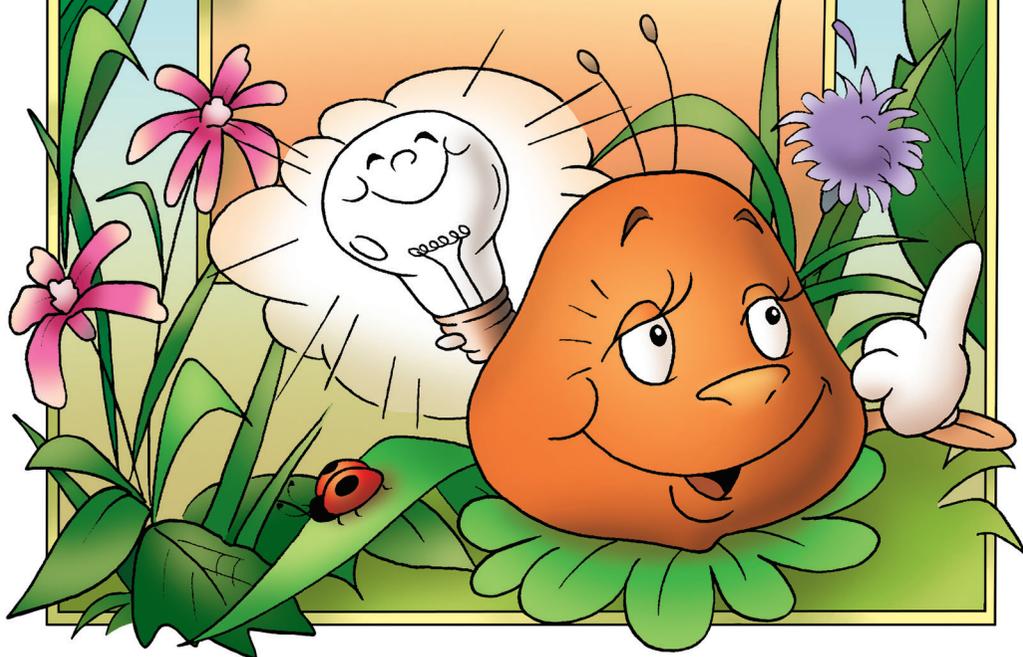




Insectos  
de fábula:  
Flores y  
resplandores



—Tristán, ¿te  
pasa algo?  
—preguntó el  
abuelo Diego  
al ver a su  
nieto en el  
sillón con cara  
triste.

—Lalo, mi mejor amigo, está enfermo  
—contestó Tristán—. Su mamá dice  
que no lo puedo ver porque me podría  
contagiar.

—¡Cuánto lo siento! —respondió su abuelo—. Pero ella tiene razón. Sería una pena que te enfermaras, ¿no crees?

—Sí, pero es que yo quería jugar con él. Tal vez así se sentiría mejor.

—Estoy seguro de que él también tiene ganas de jugar contigo. A veces, sin embargo, uno tiene que hacer lo que más conviene, no lo que prefiere —le explicó el abuelo.



—Abuelito, ¿qué puedo hacer para que Lalo se sienta mejor? —preguntó el niño.

—Esa es una excelente pregunta, y demuestra una muy buena intención. Conozco un cuento que me servirá para responderte. Cierta vez Bifita y Antonia se enfermaron y...



—Me siento  
pésimo —anunció  
Bitita mientras se  
acurrucaba en su  
cama.

—Yo también  
—dijo Antonia.



El día anterior  
una tormenta  
las había  
sorprendido  
a ambas.  
Buscaron  
dónde  
refugiarse, pero  
llovía tan fuerte  
que las hojitas  
bajo las que  
se colocaron  
no alcanzaron  
a guarecerlas  
de las gruesas  
gotas que  
caían. Cuando  
llegaron a su  
casa, estaban  
empapadas.

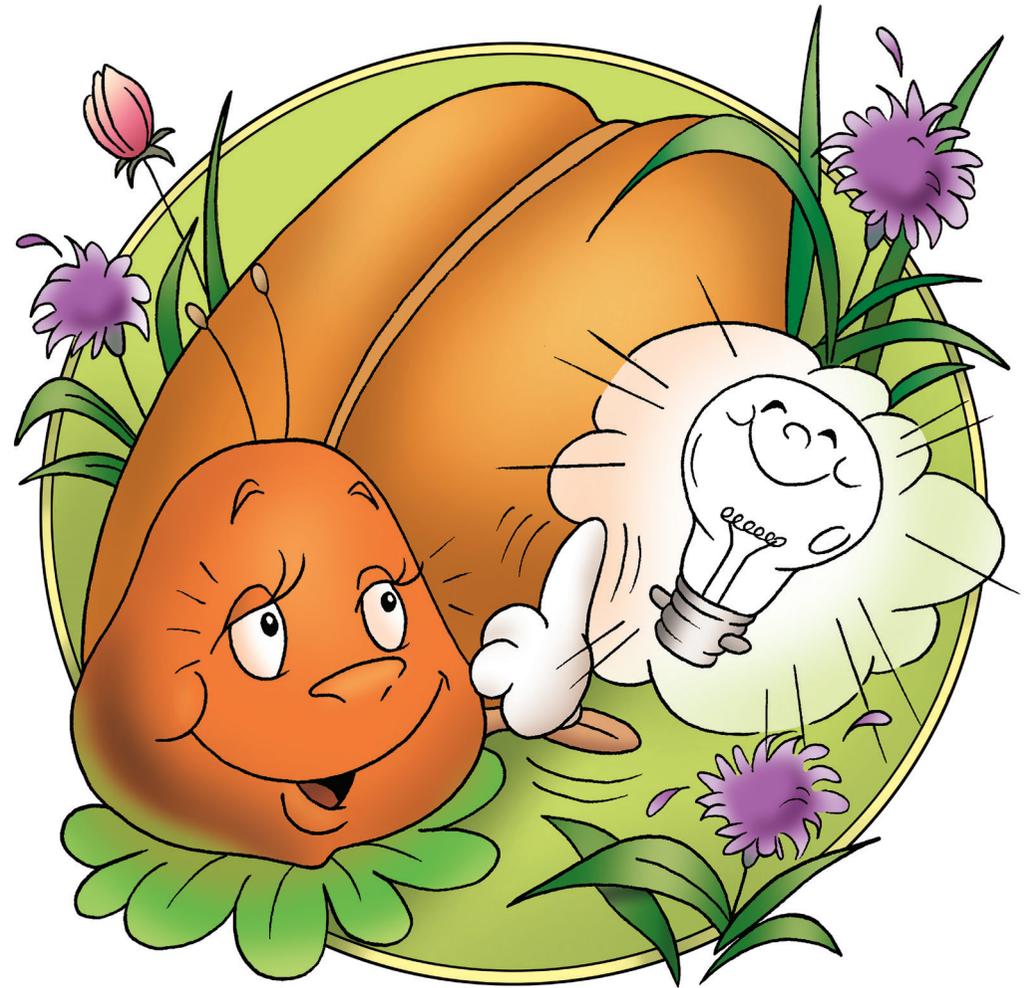
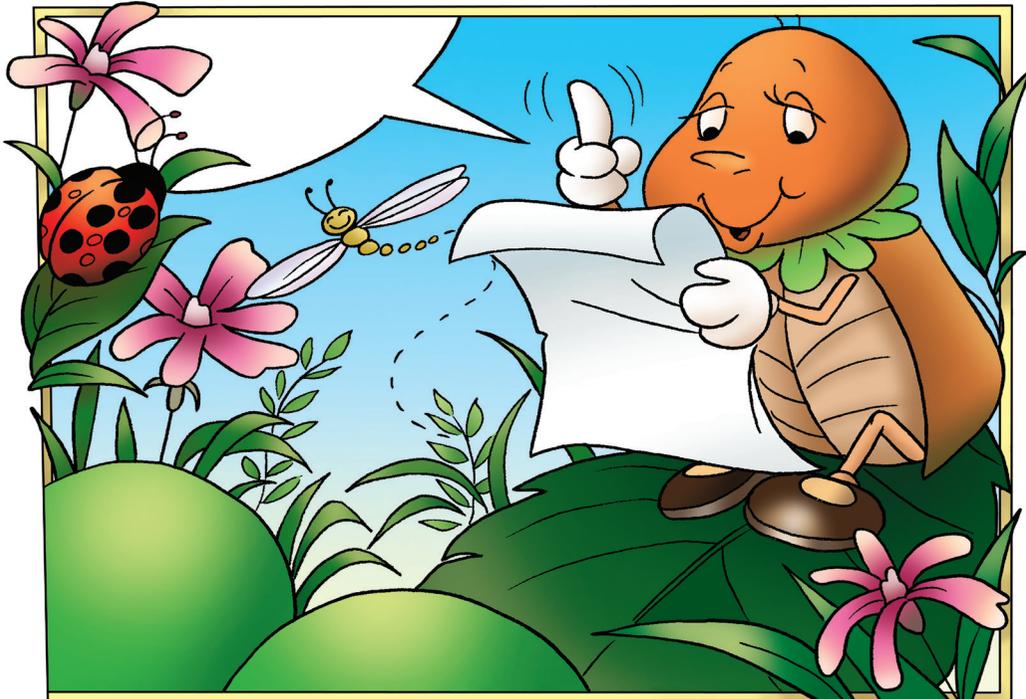
Al día siguiente  
amanecieron  
las dos  
resfriadas y con  
una tos terrible,  
acostadas  
cada una  
en una hoja,  
con mucho  
malestar.

«¡Ay, caramba! —pensó Candela al pasar cerca de Bitita y Antonia y verlas acurrucadas en sus camas—. Diosito, muéstrame qué puedo hacer para que se sientan mejor.

»Veamos, si yo estuviera enferma, ¿qué haría que me sintiera mejor? —se dijo en voz alta—. ¡Ya lo tengo! ¡Gracias, Dios mío, por esa idea!»

Con una sonrisa en los labios, voló en busca de sus otros amigos.

—Estuve pensando que sería lindo hacer algo para animar a Bitita y a Antonia —explicó Candela a sus amigos—. Se me ha ocurrido algo, pero necesito la colaboración de ustedes. ¿Me ayudan a levantarles el ánimo?»



—¡Claro que sí! —respondieron los demás al unísono.

—¡De acuerdo! Entonces acérquense y escuchen el plan...

Unos minutos después, el grupito comenzó entusiastamente a hacer los preparativos.



Había llegado la noche. La luna brillaba con fuerza, y en el firmamento se veían cientos de estrellas.

Entre una tos y un estornudo, Bitita y Antonia oyeron un crujido.

—¿Oíste eso? —le preguntó Bitita a su amiga luego de otro estornudo.

—Suena por este lado, por aquí —contestó Antonia—. Voy a ver qué es.



Antonia descendió de su hoja y se alejó unos pasos.

—¿Quién anda ahí? —preguntó.

Pero lo único que encontró fue una hojita con algo escrito en ella.

—«Presentación de Flores y resplandores» —leyó Antonia.

—¿Qué significa eso? —preguntó Bitita, contenta de tener algo en qué pensar que no fuera su garganta adolorida.

—Parece el nombre de un espectáculo.

—Será algo que nos estamos perdiendo porque estamos enfermas.

—Sí, seguramente —dijo Bitita triste.

En ese preciso momento  
Candela llegó volando.

—¡Hola! —la saludó Antonia.

—¡Hola, amigas! Antonia,  
métete rápido en la cama

—dijo Candela—. ¡Les tenemos  
una sorpresa!

—¿Una sorpresa? —preguntó  
Bitita curiosa—. ¿Qué es?

—Ya verán —respondió  
Candela, y desapareció.

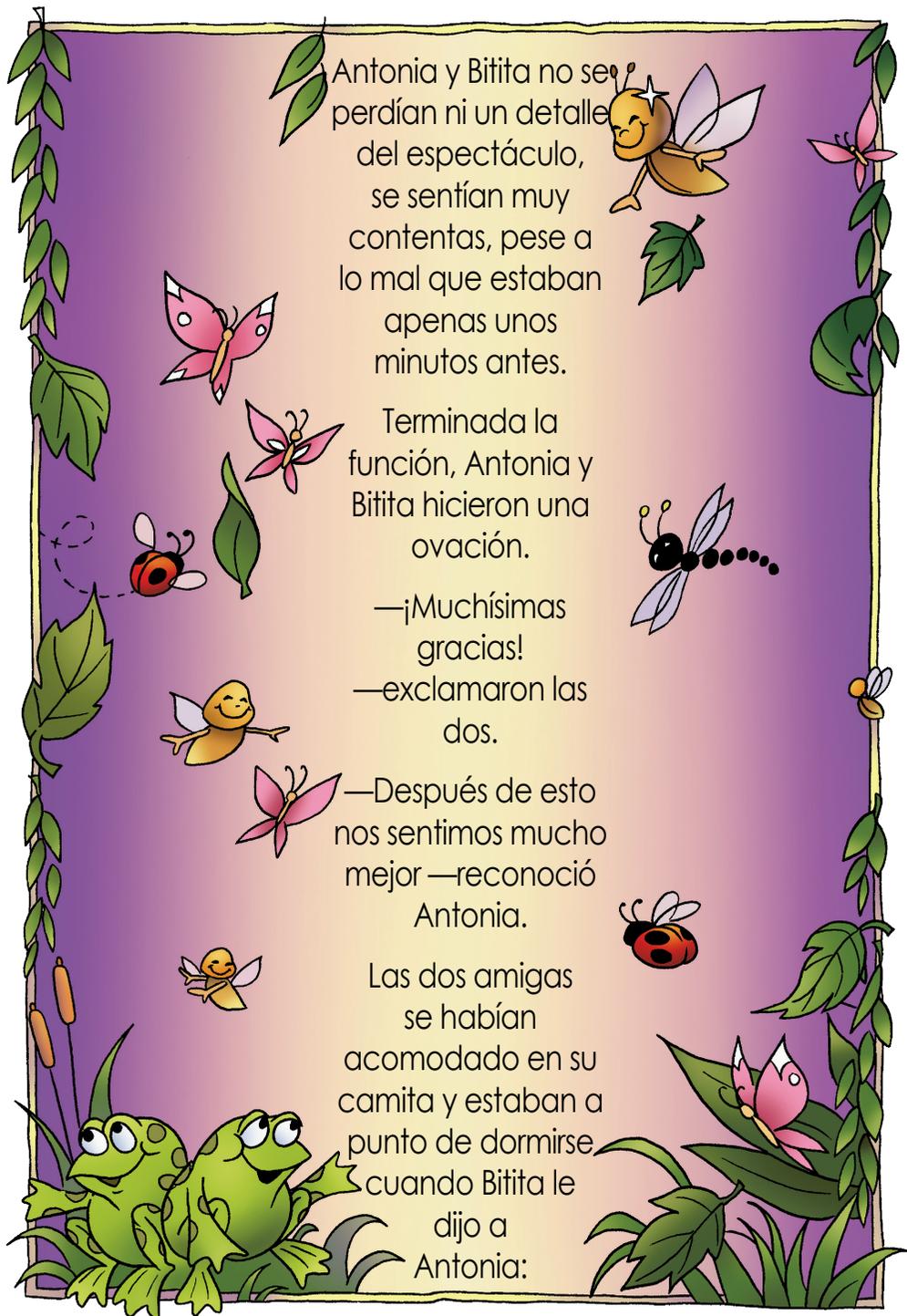


—¡Uy, qué emocionante!  
—exclamó Antonia,  
encaramándose  
rápidamente a su cama.



Pasó un minuto y entonces  
la rana gorda de la charca  
empezó a croar, y una  
luciérnaga resplandeciente  
se puso a bailar.

A la canción de la rana gorda luego se le unieron  
otro coro de ranas. Luego, más luciérnagas  
se unieron a la danza, resplandeciendo y  
bamboleándose dibujando en el aire flores al son  
del hermoso canto de las ranas.



Antonia y Bitita no se perdían ni un detalle del espectáculo, se sentían muy contentas, pese a lo mal que estaban apenas unos minutos antes.

Terminada la función, Antonia y Bitita hicieron una ovación.

—¡Muchísimas gracias!  
—exclamaron las dos.

—Después de esto nos sentimos mucho mejor —reconoció Antonia.

Las dos amigas se habían acomodado en su camita y estaban a punto de dormirse cuando Bitita le dijo a Antonia:

—Cuando nos mejoremos tenemos que hacer algo por nuestros amigos.

—Sí —respondió ésta con un bostezo—. Mañana podemos planear algo, como todavía tendremos que guardar cama...



—Buena idea. Que duermas bien —le deseó Bitita a su compañera al tiempo que se daba la vuelta y cerraba los ojos.

—Tú también.





—A lo mejor le puedo hacer a Lalo una tarjeta para desearle que se mejore —reflexionó Tristán al finalizar el cuento.

—Seguro que así se sentirá muy querido y verá que te acuerdas de él —le dijo el abuelo Diego—. Cuando la termines, iré a su casa para entregársela.

—Gracias, abuelito —dijo Tristán—. La voy a preparar ahora mismo.

Y se dirigió ilusionado a su habitación para buscar papel y lápices de colores.



**Moraleja:**

Siempre hay algo que se puede hacer para animar a los demás y llevarles felicidad. Pídele a Dios que te enseñe cómo puedes lograr que sonrían y se sientan mejor.